

# Europa post-Brexit

**E**l motor político franco-alemán da signos de ponerse en marcha en la Unión Europea al mismo tiempo que la economía europea da signos de recuperación. Macron está dando muestras de inteligencia política intentando recuperar el protagonismo de Francia, revertir su declive económico relativo y ofrecerse a Alemania como un socio reforzado. La alianza franco-alemana se ha basado en la fortaleza política (y militar) francesa y la dominancia económica alemana. El presidente galo intenta aprovechar el vacío dejado por Estados Unidos en la escena global para forjar un liderazgo europeo en donde Francia tenga un papel central. La invitación al muy debilitado Trump para la fiesta del 14 de Julio es a la vez oportunista e inteligente. Quizás paradójicamente, el triunfo de Trump, con su desdén por la UE, y el Brexit, con su irreal sueño de vuelta al pasado imperial británico, han reavivado el sentimiento europeo en no pocos ciudadanos, y ha abierto una ventana de oportunidad para poner en marcha las reformas imprescindibles para que el euro y el proyecto europeo salgan adelante.

El contraste con las perspectivas en el Reino Unido no puede ser mayor. El desconcierto en Londres después del fracaso de May en las recientes elecciones es manifiesto. Su principal problema es que se ha revelado como una política mediocre, incompetente e insensible al sufrimiento de buena parte de la población, al mismo tiempo que Corbyn se ha afirmado como genuino y con gancho entre los más jóvenes. La falta de reacción del Gobierno conservador ante el drama del incendio de la torre Grenfell en Londres fue paradigmática, y pone de manifiesto su desprecio a las penosas condiciones de la vivienda pública. May resistirá lo que el partido conservador tarde en consensuar un nuevo líder.

El Reino Unido no parece ser consciente de que su posición negociadora es extraordinariamente débil, máxime después de la victoria de Macron y su alianza con Merkel.

Es muy dudoso que la estrategia tradicional inglesa, con siglos de experiencia, de aprovechar las divisiones entre los países europeos surta efecto esta vez. Algunos medios de comunicación británicos todavía hacen editoriales recomendando que el Brexit sea suave sin darse cuenta de que los negociadores europeos, con Barnier a la cabeza, tienen la sartén por el mango. Las condiciones no serán dictadas por Londres dado

**El Reino Unido no parece ser consciente de que su posición negociadora es extraordinariamente débil**

bra esterlina cuando los mercados se den cuenta del *impasse* en que está el país.

No hay, sin embargo, razones para celebrar esta situación, puesto que un Brexit desordenado también perjudicaría a la UE y afectaría gravemente a la seguridad europea. Cabe esperar, pues, una actitud firme pero constructiva por parte europea en la negociación con Londres.

El impulso externo de Trump y el Brexit, junto con la habilidad de Macron, no serán suficientes para poner a la UE y al euro en una senda política y económicamente estable. Desde muchas cátedras académicas en EE.UU. y en el Reino Unido se sigue insistiendo en que el euro fue un error que hará implosión tarde o temprano. Se hace hincapié, por ejemplo, en que el euro ha sido desastroso para el sur de Europa al no permitir devaluar la moneda para

ajustar las economías ante una falta de competitividad. Se argumenta que estos países estarían en una situación más favorable con una moneda nacional y un banco central muy independiente y que controlara la inflación. Aquí se olvida que la calidad de las instituciones en el sur de Europa no es equiparable a la de los países nórdicos. El euro puede ser una fuente de prosperidad siempre que los pilares necesarios para su equilibrio estén presentes. Estos incluyen una mayor integración fiscal que permita compartir riesgos entre países, mayor coordinación de las políticas económicas, y una unión bancaria completada. Para ello se necesita vo-

luntad política y transparencia con la ciudadanía sobre el proceso y los objetivos.

En el medio plazo, las reformas prometidas por Macron se han de hacer realidad y la sociedad francesa hacerlas suyas, y Alemania debe impulsar la inversión y el consumo interno que proporcione un mayor bienestar a sus ciudadanos y unos flujos comerciales más equilibrados en Europa. No es exagerado afirmar que el futuro del euro y de la UE está en buena parte en manos de Francia. Si Macron fracasa, la probabilidad de una involución en Francia en las próximas elecciones es real y el futuro de la UE más incierto que nunca.●



ANADOLU AGENCY / GETTY

que el tiempo corre en su contra. Además, la economía británica y la City en particular tienen mucho que perder. De hecho, es prácticamente imposible que en la fecha límite de finales de marzo del 2019 se haya llegado a un acuerdo, ya que para ello sería necesario llegar a este acuerdo en el otoño del 2018. Toda la experiencia internacional de negociación de acuerdos comerciales indica que el plan no es realista. La bravata inglesa de que mejor ningún acuerdo que un mal acuerdo no es creíble. Por ejemplo, la economía de la UE es aproximadamente cinco veces mayor que la del Reino Unido. Se auguran tiempos turbulentos para la li-